

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 388

Barcelona, 24 de Febrero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

Esa batalla,
después de
ocho semanas

de fluctuaciones, la han
ganado, no los rebel-
des sino el citado Co-
mité de No Interven-
ción en sentido único,
de Londres. Así lo ha
dicho el Gobierno de
la República en una
meditada nota oficiosa. Y así
es la verdad.

La evacuación de Teruel y la nota oficiosa del Gobierno

Por FABIAN VIDAL

Tardaron dos meses en recuperar lo que habían perdido en seis días. Y su penosa victoria del 22 de febrero no puede ser, honradamente, militarmente, técnicamente, apuntada en su haber. Se la deben de un modo íntegro y total, de un modo que no deja lugar a dudas, al Comité de No Intervención en sentido único, de Londres. ¡Sea para sus miembros la gloria! Y su presidente, el inefable y casi inverosímil Lord Plymouth, pescador de caña en los *week-ends*, reciba de los españoles, de los españoles que merecen todavía llamarse así, un emocionado y hondísimo recuerdo. Tenga la seguridad de que no le olvidaremos nunca.

Acordémonos... Era en diciembre. En torno a Sigüenza, se aglomeraban las artillerías facciosas: baterías de todos los calibres, pero predominando los medianos y los grandes; carros de asalto en número crecidísimo; centenares de ametralladoras; repuestos fantásticos de municiones; víveres, ambulancias: todo lo que hay que esperar en una ofensiva a fondo, de la que se espera resultados de mucho alcance estratégico. El que escribe estos humildes comentarios intrascendentes, presencié, cuando la Guerra Europea, en el frente aliado occidental de Francia, Bélgica y Alsacia, espectáculo semejante, y debe decir que, a despecho de la importancia que entonces ya se daba a la mecánica y a la química, sobre lo que llamaban los alemanes, cínicamente, con su racial y nacional desprecio del individuo, «material humano», todavía los generalísimos y sus estados mayores atendían más a la calidad de las fuerzas, que al instrumental destructivo que había de confiarles. No es que creyeran, con el ruso Souvaroff, que «la bala es loca y cuerda la bayoneta»: es que su mentalidad occidentalista, liberal y democrática, a despecho de la deformación profesional, les obligaba a considerar primordiales los valores del espíritu. Un soldado, para ellos, a pesar de todo, seguía siendo un hombre.

Un hombre sigue siendo también para nosotros; pero al otro lado de la frontera provisional que separa a las dos Españas, un soldado es una pieza de la máquina militar y nada vale por sí mismo. De ahí que predominen, en los elementos de choque, los mercenarios de diversas razas, lenguas y colores, sobre el quinto sacado de los cuarteles hispanos y sobre el reservista arrancado de su hogar por la violencia. El condotiero no tiene, en la pelea, más que estímulos de orden subalterno, de satisfacción fácil. Franco ofrecía a los kabileños del Rif y de Yebala botín pingüe y mujeres hermosas. Sabía que así halagaba su primitivismo elemental y básico. ¿Que ese botín y esas mujeres tenían que ser *raziado* el uno y mancilladas las otras, en la tierra de España? Es verdad; pero un general a la española, cuando se decide a sublevarse contra el régimen que se dieran libremente sus compatriotas, prescinde de todos los escrúpulos.

Pero decía que, allá a mediados de diciembre, los facciosos acumulaban al norte de la Alcarria divisiones y material para el gran ataque, operación de largo aliento, que pensaban dar a nuestras líneas. ¿Acaso habían imaginado también

conjugar ese ataque, muy duro desde luego, con otro por el puente de Arganda? Madrid ya no se puede tomar de frente; pero sus comunicaciones pasan por una zona no muy ancha: cortándolas, se le pone en un trance difícil.

Parece que el comienzo de la gran embestida alcarreña estaba fijada para el 16. El 15 atacamos nosotros. Atacamos entre borrascas de nieve, con un frío siberiano; atacamos, poniendo en el ataque, a la vez, inteligencia y bravura. En seis días, rompimos y tomamos, salvo algunos reductos interiores, un vastísimo campo atrincherado y una ciudad.

El mando enemigo vaciló al pronto. Se le hacía muy duro renunciar a sus planes y dejarse maniobrar. Y de ahí que enviara, un poco a la diábala, sus primeros auxilios. Pero, al fin, tuvo que aceptar la amarga realidad de su descalabro. Iba a acometer: le acometieron; iba a sorprender: le sorprendieron; iba a derrotar: le derrotaban...

Se le abrían dos caminos: o acusaba el polpe, se resignaba como en Belchite, organizaba un flanco defensivo en el oeste y el sud de Teruel y continuaba desarrollando sus actividades agresivas en la Alcarria, o renunciaba a sus planes primitivos y volaba, con todos los elementos acumulados en Sigüenza y su región, al socorro de Teruel.

Elegió el segundo. Equivocadamente, a mi modesto juicio, y también en contra de la opinión autorizada de un crítico militar tan escuchado como el coronel alemán Von Paenecke, profesor de la Escuela de Guerra de Berlín. Todavía podrá admitirse que Franco, mientras resistían los sitiados de Teruel, se negara a abandonarles. Había una razón de carácter sentimental. Lo absurdo es que rendidos Rey y Barba, aun continuara la batalla del Bajo Aragón.

Esa batalla, después de ocho semanas de fluctuaciones, la han ganado, no los rebeldes, sino el citado Comité de No Intervención en sentido único, de Londres. Así lo ha dicho el Gobierno de la República en una meditada nota oficiosa. Y así es la verdad.

Franco ha recibido, en los dos últimos meses, por vía marítima y por vía aérea, cientos de aviones, cientos de cañones, cientos de carros de asalto y enjambres de especialistas de todas layas: aviadores, artilleros, conductores, artificieros, mecánicos, químicos, etc. Con ellos, con sus morros, sus libios, sus somalíes, sus eritreos, sus apaches del Tercio y sus mauritanos de Ifni, a quienes refuerzan, en las grandes ocasiones, requetés y guardias civiles, ha podido quebrantar nuestra resistencia en Sierra Palomera y Sierra Gorda, tomar el Mansueto y obligarnos a evacuar Teruel: victoria difícil, victoria poco honrosa; victoria que le costó mucha sangre al principio, cuando aun no disponía de todas las masas artilleras y aviatorias que ha desplegado últimamente; victoria que no le indemniza del aplazamiento indefinido de su ofensiva sobre Madrid.

¿La lección que se desprende de los hechos? Esta: que en las guerras modernas, David, para vencer a Goliath, ha de usar un armamento análogo en eficiencia al suyo. La honda vibradora, la

(Continúa en la pág. siguiente.)

Franco especula con los niños refugiados en Inglaterra para que se le reconozca la beligerancia

Londres, 22. — El *Daily Worker* y otros periódicos ingleses llaman la atención sobre ciertos manejos de las derechas inglesas, que ayudan solapadamente a Franco, con respecto a los niños refugiados españoles que se encuentran en determinadas naciones del extranjero. Lo que se pretende es que las naciones que guardan a esos pequeños refugiados, los entreguen a los asesinos de los padres de esas infelices criaturas, para que todo ello sirva de medio de propaganda para que se le reconozca la beligerancia a Franco, sueño dorado de Mussolini para futuros planes sobre el dominio del Mediterráneo. *Daily Worker* dice que se debe impedir, a todo trance, que se lleven a cabo los deseos del general felón, para garantía de los niños refugiados y para la dignidad de las democracias que le han combatido.

Los niños refugiados en Inglaterra, no solamente están bien cuidados y son esmeradamente educados, sino que, además, viajan a menudo por distintos lugares de la Gran Bretaña.

EDEN HACE DECLARACIONES SOBRE LA CUESTION DE ESPAÑA

«Hemos asistido a una serie de violaciones de los acuerdos internacionales y de intentos para lograr por la fuerza concesiones políticas. Frente a esta situación, Inglaterra tiene que mantenerse firme»

París, 22. — La Agencia España comunica estas declaraciones de Mr. Eden, relativas a la política en España:

«A decir verdad—ha dicho Mr. Eden—, no se ha registrado ningún progreso: sólo se han hecho promesas para arreglar el problema español. En todo el tiempo que he tenido el honor de ser secretario de Negocios Extranjeros, he hecho varios intentos para mejorar nuestras relaciones con Italia. Todos esos intentos han fracasado, o, por lo menos, gran parte de ellos; precisamente la parte que se refiere al problema español. En el mes de enero del año pasado, después de unas negociaciones muy difíciles, hemos firmado un acuerdo angloitaliano. Poco tiempo después, simultáneamente casi, llegaban a España tropas italianas. Podía decirse que no era un quebrantamiento del acuerdo; pero nadie pondrá en tela de juicio que el espíritu del acuerdo quedaba roto. Durante el verano pasado, el Primer Ministro y el señor Mussolini cambiaron cartas, y las relaciones entre los dos países tomaron un rumbo más favorable; pero ¿qué pasó después? Los incidentes en el Mediterráneo, que la Cámara conoce, y la glorificación por parte de los dirigentes del Gobierno italiano de las victorias de las fuerzas italianas en España. Mi opinión es que no podemos correr el riesgo de ver que estas experiencias se repitan. Yo creo que, antes de que el Gobierno inglés inicie unas conversaciones oficiales con el Gobierno italiano, tenemos que realizar otros progresos en lo que se refiere al problema español. Es menester que nos pongamos de acuerdo, no sólo sobre la necesidad de la retirada, sino también sobre las condiciones de la misma. Tenemos que presentar al mundo, no sólo promesas, sino realidades. La retirada de los voluntarios tiene que empezar efectivamente, y las conversaciones con Roma han de iniciarse sobre una sólida base de buena voluntad. Las condiciones de hoy no son las que eran en el mes de julio del año pasado, ni tampoco en enero último. Los últimos meses, las últimas semanas, los últimos días han asistido a una serie de violaciones de los acuerdos internacionales y de intentos para lograr por la fuerza concesiones políticas. Nos encontramos ante un progresivo abandono del respeto a las obligaciones internacionales. Frente a esta situación, nuestro país tiene que mantenerse firme, y no comprometerse en negociaciones sin estar preparado, sabiendo que el principal obstáculo del éxito de estas negociaciones no ha sido eliminado. El programa que yo había presentado era razonable. El deseo de las dos partes es llegar a un acuerdo sobre todos los puntos en suspenso, incluso la cuestión de España. Estoy seguro de que mi método era el único que debía seguir.»

piedra en la frente, la caída del gigante, hacen un gran efecto, cuando se lee tal escena en la Biblia; pero los tiempos son de realidades.

Las democracias tienen miedo, mucho miedo: no acaban de comprender que nos estamos batiendo por ellas; pero nosotros, tan débiles, tan pequeños, tan abandonados, podemos, si queremos, anular, parcialmente siquiera, la superioridad técnica enemiga. Con energía, serenidad y espíritu de sacrificio, aprovechando todas las colaboraciones que se nos ofrezcan (y es de creer que se nos ofrecerán), lograremos que nuestra aviación,

y nuestra artillería, y nuestro municionamiento respondan, en plazo muy breve, a lo que exigen las circunstancias.

Pero ello ha de ser hecho rápidamente, porque los rebeldes tienen prisa y sus protectores lo mismo: pongamos nuestra confianza en el Gobierno, desde luego; pero ayudémosle todos: nos va — que no lo dude nadie — más que la vida...

Fabián VIDAL

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

El buque pirata "Almirante Cervera", averiado

Teruel fué ocupado 14 horas después de su evacuación

Cuando cuatro buques insurrectos, apoyados por hidroaviones, bombardeaban El Grao y Sagunto, fueron sorprendidos por tres escuadrillas de aviones de la República. - Todos los buques fueron alcanzados

En el frente de Teruel se continúa luchando con encarnizamiento

A la salida del Consejo de ministros celebrado ayer, fué facilitada la siguiente nota oficial sobre la evacuación de Teruel:

«La noticia de la evacuación de Teruel ha sido facilitada por el Ministerio de Defensa Nacional pocos momentos después de ocurrir el hecho. Responde esa notificación al deseo expreso del Gobierno de mantener informado al país de la marcha de la guerra. La evacuación se ha llevado a cabo con perfecto orden militar y sin pérdida de efectivos ni de material, de acuerdo con las previsiones del mando. El denuesto de las tropas republicanas no ha podido vencer la acumulación de material, de origen alemán e italiano, realizado por los rebeldes a favor de las ventajas que les garantiza la política de «no intervención», que puede inscribir entre sus victorias esta última de la evacuación de Teruel.

El desequilibrio en las disponibilidades de material de guerra, acentuado de manera considerable de no mucho tiempo acá por las copiosas y reiteradas remesas de artillería y aviación de Italia y Alemania, no era desconocido del Gobierno, y ello le indujo a prevenir al país contra los episodios adversos que se produjesen en el desarrollo de la lucha y, a la vez, a multiplicar su esfuerzo para conseguir los elementos necesarios que, al restablecer la igualdad de medios, aumenten la fortaleza de los soldados de la República. Anularemos, superando toda clase de dificultades y de episodios sensibles, pero en modo alguno decisivos, la desigualdad apuntada.

El Ejército Popular, que ha superado en las últimas jornadas de Teruel sus heroísmos anteriores, acabará por disponer de los elementos que le son necesarios para imponerse netamente y rotundamente a invasores y rebeldes.

Esta seguridad, que el Gobierno avala con su trabajo, debe interpretarse en la retaguardia como un estímulo para reforzar los rendimientos de nuestra producción industrial, indispensable para obtener la igualdad de armamentos.

La evacuación de Teruel tiene, militarmente, un valor secundario, y no consigue hacer desaparecer los efectos y ventajas conseguidos con su toma por el Ejército republicano. Merced a ellos se frustró la ofensiva que los rebeldes preparaban contra Madrid, obligándoles a renunciar a su iniciativa para atemperarse a la nuestra.

Sin la superioridad — que no durará mucho tiempo — de aviones y de artillería de que los rebeldes han hecho alarde, a expensas de Italia y Alemania, los soldados de la República que rindieron a la brava la plaza de Teruel, no la habrían evacuado, que no son los «voluntarios» quienes la recuperan y si las masas

compactas de aviación y de artillería extranjeras.»

LOS COMUNICADOS OFICIALES

EJÉRCITO DE TIERRA:

Ejército de Levante.—El enemigo no entró en Teruel hasta las diez de la mañana de hoy; es decir, catorce horas después de haber sido abandonada la ciudad por nuestras tropas.

El viernes, 18, dió el Alto Mando una orden según la cual las fuerzas que defendían Teruel desde el interior de la plaza, debían abandonar ésta en cuanto consideraran inminente su envolvimiento. Creada esta situación peligrosa a última hora de ayer, se dispuso la evacuación, que, como se consignaba en el parte adicional de la madrugada última, se efectuó con orden perfecto, abriendo amplia brecha entre grupos de moros y falangistas que pretendían cerrar el paso.

Hoy, precisamente, se cumplen dos meses justos de la toma de Teruel por las tropas republicanas. Lo que para nosotros fué obra de una semana, ha sido para los rebeldes empresa de dos meses, y realizada mediante una acumulación excepcional de elementos y sacrificando la ofensiva sobre Madrid por la parte de Guadalajara, cuyos preparativos estaban concluidos en diciembre, cuando nuestra actuación contra Teruel atrajo hacia el Bajo Aragón casi todas las tropas y el material concentrado en la Alcarria.

La columna que anoche salió de Teruel ocupó la línea señalada de antemano para tal caso, en la cual, como en otros puntos cercanos a Teruel, se combatió hoy muy duramente, habiendo perdido nosotros las posiciones al norte de Villaspesa y las de Castralvo y el Vértice Castellar.

La actividad en el aire fué grandísima. A pesar de los esfuerzos de la aviación enemiga para rehuir combate, hubo un encuentro en el cual conseguimos derribar un caza alemán «Meisserschmidt», que cayó entre llamas en Puebla de Valverde.

EJÉRCITO DEL AIRE:

A primera hora de la tarde, se realizó un ataque combinado por los cruceros Canarias, Baleares y Almirante Cervera, y otros dos buques y tres aviones facciosos, sobre Sagunto y el puerto de Valencia.

La presencia de los referidos barcos la señaló el semáforo del cabo de San Antonio a las 11'30 de la mañana. A las 13'45, rompieron fuego los buques sobre el poblado de Nazaret y el Grao. Parte de los proyectiles cayeron alrededor del buque mercante francés Gaulois. El cañonero Laya, surto en el puerto de Valencia, contestó con cuarenta y cinco disparos a la agresión, la cual ocasionó un muerto y dos heridos.

Seguidamente los barcos continuaron hacia Sagunto, lugar contra el

cual dispararon unos sesenta cañonazos. Al mismo tiempo aparecieron sobre Sagunto tres hidros «Savoia», que arrojaron cincuenta bombas, causando desperfectos. Una de las bombas alcanzó al barco mercante francés Prado, al que produjo averías y a bordo del cual hubo un herido. El Prado pidió auxilio por radio, acudiendo a su llamada el destructor francés La Palma.

Cuando los buques rebeldes estaban aún frente a Sagunto, se presentaron sobre ellos tres escuadrillas del Servicio de Defensa de Costas, encontrándolos formados en dos líneas de combate, paralelas a la costa, constituida la primera por dos barcos y por tres la segunda. Los aviones, no obstante el nutrido fuego antiaéreo, bombardearon a los barcos, metiendo una bomba a bordo de uno de ellos, que, según referencias del capitán francés que manda el Prado, era el crucero Almirante Cervera. La

Los campesinos castellanos sienten un deseo inconfesable de aprender y las mujeres sustituyen con entusiasmo en las tareas del campo a los jóvenes que la guerra apartó del lugar

(Por teléfono, de uno de nuestros corresponsales en Madrid.)

Los pueblos castellanos presentan ahora un aspecto muy diferente del que ofrecían en los primeros momentos de la sublevación militar, y mucho más diferente del que tenían antes del 19 de julio.

Hemos recorrido varios pueblos de las provincias de Guadalajara y Cuenca: en todos ellos reina un espíritu de trabajo, que los hace acreedores a los mayores elogios.

La mujer de los pueblos españoles siempre ha trabajado en sus tierras — en sus pequeñas tierras, queremos decir — casi tanto como el hombre; pero es que ahora son muchas más las figuras femeninas que vemos en los alrededores de los pueblos, inclinadas sobre la tierra. Es alentador hablar con estas mujeres del campo, que, ayudadas por los más viejos — algunos de los cuales hacía tiempo que no trabajaban —, están sustituyendo a los jóvenes que han mandado al frente a defender la libertad de España. Ninguna de ellas se muestra pesada ni cansada con la labor. Estas mujeres de los pueblos sienten la guerra mucho más que algunas de las de nuestras ciudades de la retaguardia, y comprenden que todo el esfuerzo es poco, frente a la tarea inexcusable de ganar la guerra. Y así, sin una queja, cuando han acabado su labor, regresan cantando al lugar, donde habrán de comenzar otra tarea: la de arreglar sus casas y preparar la comida de los suyos.

No son sólo chicas jóvenes: algu-

Hitler quiere apoderarse del ejército austriaco...

y enviará hombres y material a la vecina nación

El corresponsal en Berlín de la *Nouvelle Gazette*, de Zurich, informa a su periódico que en los medios militares de Alemania se consideraba necesaria la presencia de los generales nazis en la conferencia de Berchtesgaden, toda vez que en la misma se trató de la adaptación del armamento del ejército austriaco al del alemán y de establecer, al mismo tiempo, una mayor coordinación en los mandos de los ejércitos.

Anuncia igualmente el periódico que la provisión de material de guerra por parte de Alemania al país vecino, está preparándose.

La noticia ha causado penosa impresión, pues confirma la suposición de que Hitler ha ido más allá de un acuerdo simplemente político: la conquista de las fuerzas militares es un hecho que viene a sumarse a la infiltración de los nazis en la esfera del Gobierno austriaco. Europa no puede esperar de estas maniobras otra cosa que una gran conmoción para la que los países totalitarios continúan preparándose con ritmo acelerado.

(«Mañana», 23-II-1938.)

bomba la recibió este buque a la altura de la chimenea de popa, apreciándose en seguida una gran columna de humo y vapor, reveladora de graves averías. El bombardeo de los buques rebeldes se repitió por otra escuadrilla cuando aquéllos se hallaban a unos noventa kilómetros al este de Sagunto y a cincuenta al sur de las islas Columbretes. Llevaban entonces los barcos una formación desordenada. Fueron bombardeados los dos que iban en último término, al parecer dando remolque al otro, pues sólo les separaba la distancia de unos ciento cincuenta metros. Este bombardeo fué también muy eficaz, cayendo las bombas a popa del primero de dichos barcos y posiblemente en el interior del mismo, por notarse que comenzó a echar bastante humo.

Todos los aviones que prestaron estos servicios, regresaron sin novedad a sus bases.

(«La Vanguardia», 23-II-1938.)

la de aquél, se reunían unos cuantos amigos de los más íntimos, y discutían, y hablaban de pequeños problemas internos; ahora hay círculos. Izquierda Republicana, el Partido Socialista, el Comunista, la U. G. T., la C. N. T., tienen sus locales, donde de todas las noches, hasta después de oído el parte de guerra, que un aparato de radio recoge en cada lugar, se tratan temas amplios de la guerra y de política, y todos, desde el más sencillo hasta el de mayor capacitación, emiten sus juicios y sus opiniones, acertadas las más de las veces; o se trata de política internacional, tema que antes ignoraban la mayoría de los aldeanos. Y las pequeñas rencillas personales, las rivalidades entre ellos, las envidias, son asuntos vedados, que ellos mismos reconocen pueriles ante la tragedia que está viviendo nuestro país.

Al campesino español, como a todos los españoles, le han surgido unos incontenibles deseos de aprender, de enterarse de lo que pasa en el mundo, de los acontecimientos de España. Los caciques más hábiles, si ahora pudieran actuar, encontrarían innumerables escollos para llevar a cabo su labor de captación, que antes se veía favorecida por la incultura o por la despreocupación de los labradores. Ahora en los pueblos hay también más escuelas que antes. En ellas, los niños, los hijos de aquellos que no tuvieron la suerte de poder ir a la escuela, se capacitan para poder enfrentarse con la vida en mejores condiciones que sus padres. Pero también éstos, igual que sus mujeres, hacen un esfuerzo, que nunca se les agradecerá bastante, para superarse y conseguir, ganando el tiempo perdido, el nivel cultural que la reacción, por su propio interés, les negó sistemáticamente.

Nuevos reclutas para Franco

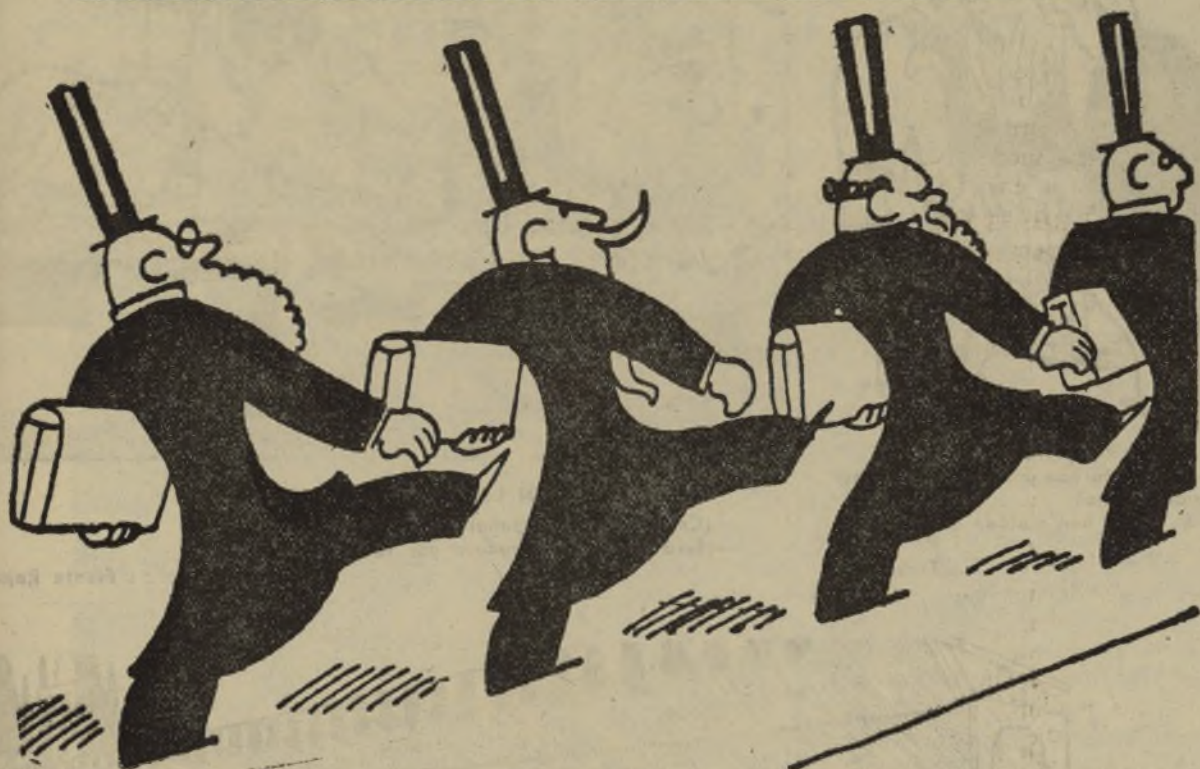
Tánger, 14 de febrero, SES.—Comunican de Tetuán que el Alto comisario, Von Beigbeder, ha pasado revista a cinco tabores de Regulares y a cuatro baterías de Artillería de tiro rápido, material de fabricación italiana. Los nuevos reclutas, que son en su mayoría argelinos alistados por los agentes de Franco, se dirigirán a Granada.

Las informaciones que publica este DIARIO, responden siempre a la veracidad más estricta

La caricatura y la guerra

SUPLEMENTO GRÁFICO DEL
«SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN»

II



PARA NO MOLESTAR A MUSSOLINI

Se dice que el Comité de no-intervención piensa adoptar el paso romano.
("L'Humanité".)



El "Führer", nuevo Ministro de la Guerra alemán, saluda al porvenir.
("Solidaridad Obrera".)



Cosecha fascista.

("La Rambla".)



EL BUITRE FASCISTA

¡Londres, París, Nueva York! ¡Cuántos millones de objetivos si me dejaran!
("Frente Rojo".)



MORALIDAD "NACIONALISTA"

—Ves, dentro de veinte años aquí
será imposible la trata de blancas.
("Meridià".)



EL MARISCAL GOERING

—¡Demonio! ¡Voy a tener que en-
gordar más! Me empieza a faltar sitio
para poner los galones...

("Le Canard Enchaîné".)



—Este no sabe qué es el fascismo.
Díselo tú.

—No chico, me da mucha vergüenza.
("El Socialista".)

La caricatura y la guerra



La España de Cervantes, tal como Franco la quisiera.

("L'Œuvre".)



EN EL OTRO CAMPO

—¿Has visto que poca puntería tiene la aviación roja?
—Sí, sí; no han matado ni a un solo niño.

("Treball".)



EN LOS DOMINIOS DE FRANCO

—¡Caramba! ¡Un español!
—¡Esta gente se introduce por todos los sitios!...

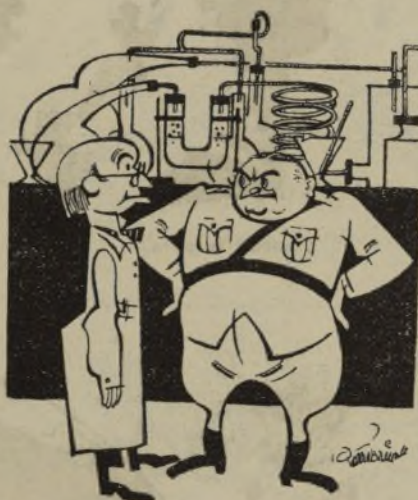
("Frente Rojo".)



EL GENERAL QUEIPO DE LLANO ABANDONA EL MICROFONO

—¡Adios señoras, adios señoritas, adios señores! Volveré a tomar la palabra cuando tomemos Madrid...

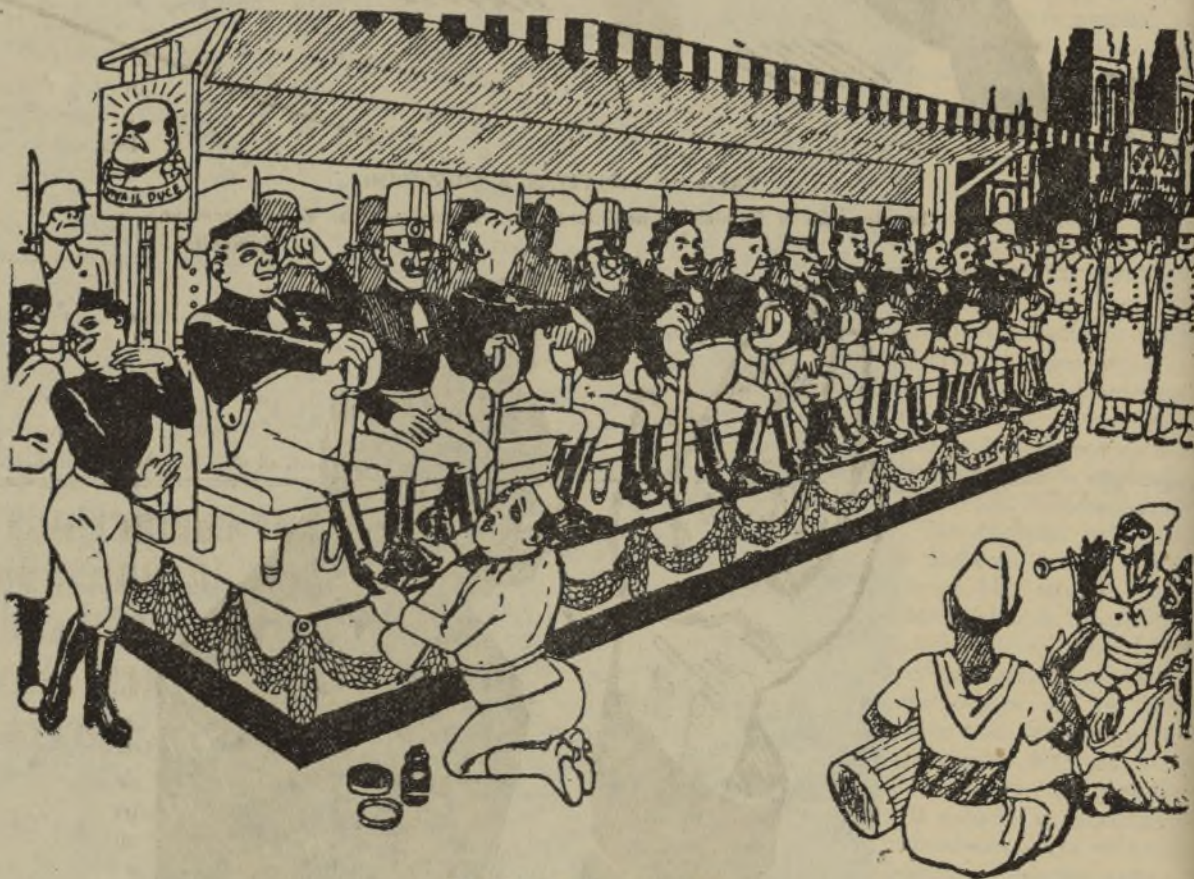
("Le Canard Enchaîné".)



HUMANIZACION DE LA GUERRA

—Añadirá usted 10 gotas de esencia de jazmín en la composición de las bombas incendiarias...

("Marianne".)



LA REALIDAD FACCIOSA

He aquí gráficamente expresado el prestigio internacional de Franco en sus "relaciones diplomáticas".

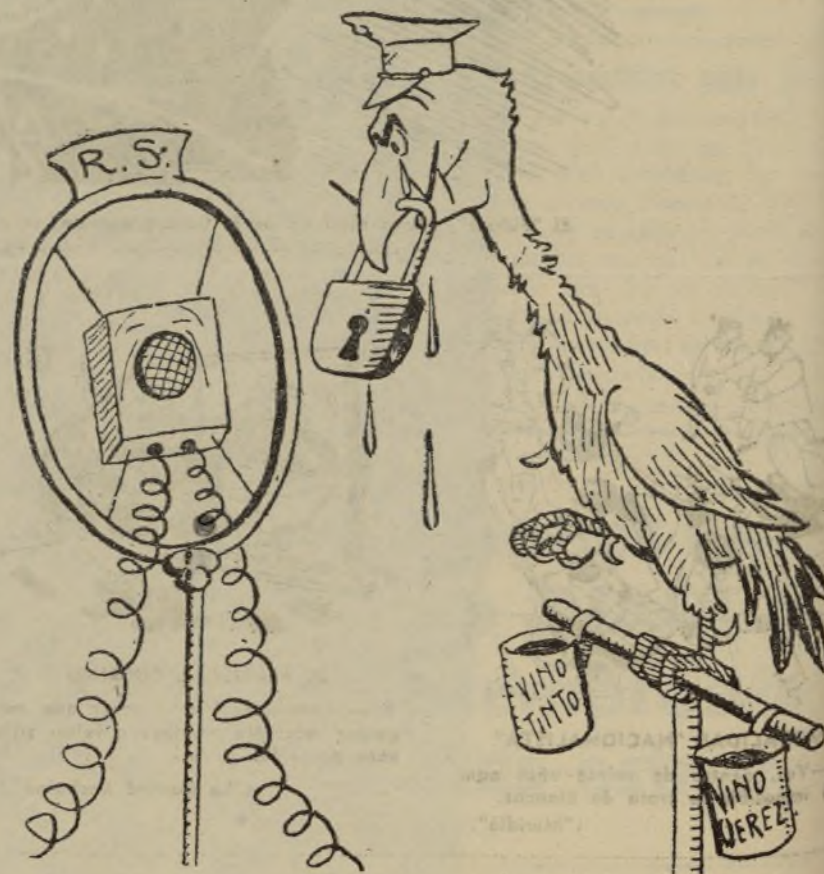
("Frente Popular", de Nueva York.)



CULTURA "NAZI"..ONALISTA

—El bellissimo Franco "civilizando" a los bárbaros rifeños. Ayuntamiento de Madrid

("La Vox", de Nueva York.)



LE HAN DADO PEREJIL

Queipo. — No me dan la cartera de Guerra y me cierran el pico... ¡A que vuelvo a llamarme republicano!

("El Noticiero Universal".)

Fortuna y pruebas de la guerra

La masa ofensiva de artillería y aviación puesta por Alemania e Italia al servicio de Franco, ha sido superior a la resistencia que nuestro Ejército había acumulado en Teruel: ése es el hecho escueto, que explica la evacuación de esta plaza. A raíz de tomarla nuestras tropas, y de contraatacar desesperadamente los rebeldes, el Gobierno gozóse en destacar la importancia de la operación; pero también cuidó de advertir que cualesquiera fueren los resultados finales de la batalla de Teruel, el principal objetivo táctico, que era frustrar un ataque sobre Madrid, había sido logrado. Los rebeldes consumieron infinidad de hombres y material en sus primeros intentos de rescatar la población. La flor de sus fuerzas de choque quedó deshecha por nuestros fuegos. Los efectos psicológicos que la eficiencia del Ejército Popular produjo en la zona avasallada por Franco, fueron tan graves, que Burgos reclamó de Roma y Berlín urgentes repuestos. Dióse el caso de que la angustia del general felón coincidió con la contrariedad de sus empresarios, los cuales, en visperas de fuertes jugadas de audacia, veían comprometida su política por Franco. Era indispensable reconquistar Teruel a cualquier precio. Nuestro mando contaba con esta potenciación de la ofensiva de Franco, y hasta donde ha sido posible, sin sacrificar los recursos reservados para otras contingencias, el Ejército Popular ha ido conteniendo la dura acometida. No ha convenido prolongar más la lucha en Teruel, aunque nuestras unidades sepan suplir con heroísmo los efectivos técnicos del adversario. Y con ello el alto mando republicano ha demostrado que sabe administrar la adversidad con el mismo temple que el éxito. En definitiva, esto es la guerra.

La reunión del Consejo Superior de Guerra, y después la del Gobierno, demuestran que el suceso aparece rodeado de la debida preocupación oficial; luego ha venido la nota facilitada a los periódicos, documento ministerial que afronta con sobria y noble franqueza el infortunio, sin revelar desmayo ni desesperanza. La campaña está llena de trances contradictorios, y el episodio de Teruel ha sido liquidado a favor de la superioridad material conseguida por el enemigo circunstancialmente, sin merma de la superioridad mo-

ral demostrada por nuestro Ejército, a lo largo de su ofensiva primero, y de las nueve semanas de prodigiosa resistencia, después. Para el enemigo — hay que suponerlo — Teruel se convertirá ahora en un mito desahogado. Para nosotros es una lección militar más con una parte confortadora, a pesar de todo: haberlo ganado en una semana y haberlo perdido en dos meses. Una simple y emocionante lección de guerra dada por el Ejército, transmitida por el Gobierno y recibida por el pueblo con admirable serenidad de ánimo.

Quiere decir que vamos aprendiendo a cultivar la verdad, sin sedantes, con espíritu espartano. Es bueno que así ocurra, porque aun nos quedan pruebas acerbadas. Pero de todos modos, los quebrantos suelen traer efusiones de energía. Lo de Teruel, sumado al discurso de Hitler y a la retirada de Eden, nos coloca netamente frente a la necesidad de multiplicar nuestros esfuerzos. Se nos está obligando a seguir de prisa el ciclo trascendental de los pueblos acosados. Primero fué el caos; pero del caos fué saliendo la disciplina, y nada podrá evitar que de la disciplina salga la nación en armas. Toda la nación movilizada, como Bélgica y Francia en 1914-18, para la guerra. Un poderoso sentimiento vital, compuesto de amor a la independencia, de orgullo histórico, de repugnancia a la traición y al crimen, de fe en una sociedad liberal y laboriosa, recorre las entrañas del pueblo español. Nuestra alcuria de gente libre se enciende de fiebre de guerra, y, a mayor adversidad, mayor decisión. Puede el Gobierno estar seguro de que el temor a perder la guerra creará automáticamente los máximos sacrificios. Examine bien la situación, él que posee amplios elementos de juicio, y reclame de la disciplina lo que haga falta: toda la zona leal movilizada, si fuese preciso. Hoy, mejor que mañana. Eso nos ahorraremos de lucha. Ningún auténtico español puede renunciar a la libertad que le corresponde, y con la que especulan en Berlín, en Roma y en la City. En consecuencia, ningún español auténtico dispondrá de razones en contra de su prestación desinteresada y fervorosa en el Ejército o en el trabajo. Las polémicas y las divagaciones deben ceder espacio a la acción pura.

(«La Vanguardia», Barcelona, 23-II-1938.)

Los españoles de Tánger defienden los derechos de España

Mientras los fascistas cometen asesinatos, los republicanos tangerinos han abierto un Grupo Escolar y una Universidad Popular a los que van miles de españoles

Nos hemos entrevistado con una persona que ha llegado de Tánger. Ha vivido en dicha ciudad todo el tiempo que llevamos de guerra. Conoce a fondo la cuestión tangerina. A través de sus palabras responsables, han ido apareciendo las enormes injusticias, las verdaderas monstruosidades que allí se han cometido con la tolerancia de la mayor parte de las autoridades que representan a diversas naciones.

Como se sabe, la ciudad tangerina está regida por una Administración, en la que intervienen España, Francia, Inglaterra, el Estado marroquí e Italia. La Asamblea legislativa está también formada por representantes de las mismas potencias. Lo mismo sucede con el Tribunal Mixto, que es el encargado de administrar justicia.

Los fascistas de la zona de influencia española en Marruecos han cometido raptos y asesinatos, valiéndose de la complicidad de funcionarios judiciales o policíacos pertenecientes a países amigos de España que, por dineros o por ser ellos fascistas a su vez, han traicionado a sus propios países. Los italianos, representantes de Mussolini, han trabajado, unas veces a la sombra y otras descaradamente, ayudando a los asesinos.

Nuestro comunicante nos relata los siguientes casos:

En los comienzos de la guerra, un fascista llamado Rafael Duyos, en unión de otros malhechores, llegaron por la noche a casa de un republica-

no español, lo narcotizaron y en el coche de Duyos fué llevado a Tetuán. No se ha sabido más de él. Se cree fundamentalmente que fué asesinado.

Poco tiempo después, fueron también secuestrados y llevados a la zona dominada por los fascistas, dos españoles muy conocidos y queridos en Tánger: el señor Sancho, oficial de Telégrafos, y el señor Méndez, dueño de una fábrica tangerina.

Tampoco se han tenido noticias de estos españoles. Personas que lograron escapar de Tetuán y Larache, han dicho que habían sido asesinados.

La misma suerte ha corrido el intérprete de la Oficina Mixta de Información, señor Ortiz.

De otro crimen de los fascistas fueron víctimas unos pescadores ceutíes. Habían logrado huir de Ceuta en el barco pesquero *Chorlito*. Llegaron a Tánger a continuación, dedicándose a la pesca en aguas jurisdiccionales tangerinas. La organización terrorista de los fascistas de Marruecos decidió tomar venganza. Debido a la lenidad de las autoridades tangerinas, allí mismo montaron una ametralladora en un barco de la Sociedad Almadrabera, y dentro de la misma bahía tangerina apresaron a la pequeña embarcación pesquera. Iban armados también con fusiles. Apresaron a los pescadores y tomaron rumbo a Larache. La lancha pesquera iba remolcada. Pasado el cabo Espartal, los pescadores decidieron, en un golpe de audacia, arrojar al

agua. Eran cinco: el más viejo se quedó en el barco; los otros, perseguidos a tiros, nadaron en dirección a la costa. Tres lograron salvarse. El cadáver del cuarto fué encontrado unos días después, por el juez inglés del Tribunal Mixto cuando estaba paseando por los alrededores de Tánger: el mar lo había llevado hasta unos arrecifes en donde está la Cueva de Hércules.

Hasta aquí el hecho sólo representa un atraco llevado a cabo por unos criminales; pero, poco después, la Justicia tangerina no tuvo más remedio que intervenir en el asunto. Un fascista llamado Lucena fué reconocido por los tres pescadores supervivientes como quien capitaneaba la cuadrilla; fué preso y comprobado su crimen. No obstante, obtuvo la libertad provisional, y se marchó tranquilamente a Tetuán. Este procedimiento de impunidad se ha seguido con todos los fascistas incurridos en delitos que no podían ser encubiertos.

Otra prueba de la impunidad de que gozan los fascistas es lo ocurrido el verano pasado. Unos fascistas que iban en un coche, dispararon una ametralladora contra los cafés de «La Unión» y «Madrid». Estos cafés se encuentran en la venida de España, en donde comienza la carretera que va a Tetuán. Los bandidos hirieron a tres personas y mataron a una. Seguidamente huyeron carretera adelante. Pasaron la Aduana y se internaron en la zona marroquí dominada por Italia y Alemania.

Bombas americanas para matar niños españoles

Varios centenares de niños fueron muertos durante una incursión aérea fascista sobre Valencia.

Las víctimas causadas por un ataque semejante sobre Barcelona, ascendieron a más de doscientas.

¿Se suministran, a los fascistas, bombas fabricadas en los Estados Unidos para que realicen esos terribles bombardeos sobre las poblaciones civiles?

A continuación damos dos nuevos informes de Filadelfia, y sobre ellos llamamos la atención del Departamento de Estado.

Filadelfia, enero 11. — Los agentes navieros Dichman, Wriphit y Pugh han manifestado que, en un muelle de Nueva Jersey, fueron embarcadas doscientas bombas de aviación en un barco alemán. Otra persona dijo que iban a ser reembarcadas en Alemania; pero se negó a dar el nombre del puerto.

El día 12 de enero, el *Times* publicó el siguiente despacho de la Associated Press:

Filadelfia, 11 enero. — A bordo del buque alemán *Crefeld*, anclado en el río Delaware, cerca de Essington, se ha efectuado hoy el embarque de cierta cantidad de bombas de aviación que forman parte de un pedido de 2.500 toneladas. Los agentes navieros han dicho que las bombas se enviaban a Alemania para su reexpedición; pero se han negado a dar el nombre del punto de destino.

Creemos que es deber del Departamento de Estado prohibir nuevos embarques de esta clase.

¿Para qué otro país puede comprar bombas la Alemania nazi, sino para España?

Siendo notorio que Alemania e Italia combaten contra la República española, está mal que no hagamos extensivo a estos agresores fascistas el embargo que exige nuestra Ley de Neutralidad; pero es mucho peor que permitamos esa audaz infracción del embargo, que consintamos el embarque de bombas, indudablemente destinadas a una tercera nación, cuando todo el mundo sabe que esa tercera nación es España.

¿Deben ser muertos los niños españoles con bombas americanas?

(«New York Post», 20-I-1938.)

Esto no impidió que pudiera volver a entrar en Tánger un siniestro cabo de la Guardia civil, conocido por Miguel, en compañía de sus secuaces. Esta partida, que va y viene de Tetuán a Tánger, está mezclada en todos los crímenes que hasta ahora se han cometido en la última ciudad.

Este caso, ejemplo de las injusticias de Tánger, ocurrió el verano pasado. En la Casa de España, sociedad de toda la colonia española en Tánger, se celebraba una Exposición. En ella se exhibían carteles, enviados desde España, alusivos a la guerra; fotografías de las ciudades bombardeadas y de las víctimas de las poblaciones civiles, etc. Millares de personas desfilaron diariamente por la Exposición. No eran solamente españoles; también acudían extranjeros. Una noche, los fascistas, desde el automóvil, rompieron unas lunas, a través de las cuales se veía la sala de la Exposición. Se supo quiénes eran y tuvieron que comparecer ante el Tribunal Mixto. Se los condenó a pagar una multa; pero, a la vez, también se condenó al Presidente de la sociedad porque el titulado juez consideró que era un «atentado a la moral y a las buenas costumbres» exhibir fotografías en las que aparecían algunos de los cadáveres de las víctimas de los bombardeos con las ropas destrozadas y mostrando desnudos sus cuerpos mutilados. Hasta este punto llegó la sensibilidad del juez tangerino.

Hace unos días, un moro que se había significado por su adhesión a la causa española, fué asesinado en su propia casa por la banda de fascistas, o mejor dicho, de asesinos a sueldo del fascismo, bien conocidos en Tánger. Hasta ahora, los asesinos no han sido hallados. Es decir, se marcharon al Marruecos español, en poder de los fascistas, en donde se pasarán una temporada, para regresar cuando les ordenen un nuevo «trabajo». La entrada y la salida está expedida para ellos.

En Tánger hay varios periódicos republicanos: los únicos periódicos españoles que se leen. Entre ellos, destacan, por su responsabilidad y

valentía, *El Porvenir*, diario decano de Tánger, y *Democracia*. Las multas se imponen a estos periódicos con incansable frecuencia. En cambio, los fascistas tienen un periódico bisemanal, el cual, además de no venderse en absoluto, dispone de toda libertad para despotricar, seguro de que no le ha de pasar nada.

Los funcionarios coloniales de las naciones democráticas están, en buen número, comprados por los fascistas. Los fascistas tienen en Tánger algunos cuartelillos y pueden vestir de uniforme. Son pocos. De los doce mil españoles que hay en Tánger, no serán fascistas más de doscientos.

La colonia española de Tánger es republicana. La labor que está llevando a cabo es una verdadera honra para España. El grado de su patriotismo lo expresa elocuentemente el siguiente dato: hasta ahora han salido de Tánger voluntariamente, para luchar en el Ejército popular, cinco mil hombres. Pocos quedan en Tánger que puedan empuñar las armas. La fe en el triunfo definitivo sigue llenando de entusiasmo a estos españoles.

La Casa de España y el Casino Español—los dos únicos círculos españoles que allí existen—recaudan fondos para asistir a las familias que llegan a Tánger, huyendo de territorios facciosos. Durante la guerra se ha terminado el hermoso grupo escolar «Manuel B. Cossío». Actualmente se dan en el mismo más de doce clases. También se ha abierto una Universidad Popular, a la que asisten más de mil alumnos.

La colonia española de Tánger lucha denodadamente, con las armas de la legalidad, porque sus derechos y, en general, los de España, sean respetados. Nada le ha hecho decaer. Sigue hacia adelante, segura de que los crímenes que unos funcionarios venales están permitiendo, no han de quedar, al fin, impunes.

**ESTE DIARIO SE
REPARTE
GRATUITAMENTE**

Lo que han hecho en Galicia

El terror en la provincia de La Coruña

(Continuación)

El Gobernador civil, que contaba con elementos adictos dentro de los cuarteles, estuvo hasta la madrugada haciendo trabajos de zapa para hacer fracasar la rebelión. Simultáneamente, se aprestaba a la defensa, teniendo a su lado al comandante de la Guardia de asalto, Quesada, que aparentemente era leal a la República. Los representantes del Frente Popular y los directivos de los sindicatos forcejeaban al mismo tiempo con el Gobernador para que éste, abandonando toda esperanza de reducir a los sublevados pacíficamente, armase al pueblo y lo lanzase al asalto de los cuarteles donde seguían encerrados los rebeldes. El capitán de asalto, Tejero, ferviente republicano, expuso un plan para tomar la ofensiva; pero el comandante Quesada no lo aceptó, y desde aquel momento se advirtió que la dirección de las fuerzas republicanas, carecía de decisión y, por lo tanto, de eficacia. No obstante esto, durante la noche y la madrugada del domingo al lunes, se trabajó febrilmente en la fortificación del edificio del Gobierno civil, levantándose barricas y construyéndose, incluso, nidos de ametralladoras. Las barricas, hechas con sacos terrosos, se alzaron entre Riego de Agua y la calle Real, en la fachada que da a la Marina. En un edificio del Gobierno civil, se acumuló todo el material de guerra de que se pudo disponer, incluso bombas de mano y morteros de asalto. El alcalde, don Alfredo Suárez Ferrín, disponía de una considerable cantidad de dinamita, que se empleaba en las obras del parque Joaquín Costa, y, en previsión, dió orden al concejal señor Martín Ferrero, encargado de las obras, para que dicha dinamita se transportase al edificio del Gobierno civil.

Una de las veces que el Alcalde salió del Gobierno civil, alguien se le acercó para darle una noticia que le produjo gran inquietud: el señor Suárez Ferrín tenía un laboratorio en el que guardaba cierta cantidad de explosivos y, según parece, unos grupos se habían apoderado de ellos. El Alcalde, en aquel instante, se separó de las personas que le acompañaban, y partió solo, dispuesto a impedir, en lo posible, el estrago que aquel hecho pudiera producir.

En el Gobierno civil continuaron al lado del señor Pérez Carballo, el comandante de asalto, el capitán Tejero, un teniente y el Comisario de Policía, que, de tiempo en tiempo, salían a hacer recorrido por la ciudad, para asegurarse de que el orden no se había alterado y de que cada cual permanecía en su puesto.

Mientras tanto, la ciudad estaba a merced del pueblo, que no cometió un solo desmán. Únicamente se practicaron registros en casas particulares, buscando armas; pero la requisita se hizo pacíficamente y sin que, en ningún caso, se cometiesen violencias ni atropellos.

Así transcurrió la noche, y en las primeras horas de la mañana, en vista de que los militares sublevados permanecían encerrados en los cuarteles, el gobernador, señor Pérez Carballo, dispuso que las fuerzas de la Guardia civil y de Asalto, cuyos jefes seguían haciendo protestas de lealtad a la República, efectuasen una demostración en las calles.

Fué entonces cuando alguien le comunicó por teléfono que el general gobernador de la plaza, don Rogelio Caridad Pita, al presentarse, momentos antes, en el cuartel de Infantería, había sido detenido por los

oficiales sublevados, y que el general de la división, Salcedo, se hallaba también prisionero de los rebeldes en el edificio de Capitanía. Simultáneamente, se tuvo la noticia de que en Santiago había estallado la rebelión militar en las calles.

En vista de ello, se hicieron sonar las sirenas de alarma. Eran próximamente las once de la mañana. Las masas se echaron otra vez a la calle; pero las falsas alarmas anteriores dieron ocasión a que se produjese cierta confusión y a que cada cual interpretase el llamamiento a su capricho. Las calles céntricas se poblaron de una muchedumbre inmensa, pero desconcertada, sin saber adónde acudir y sin armas. Nadie sabía a ciencia cierta lo que sucedía. Alrededor del Gobierno civil se estacionaron millares de hombres; pero, en cambio, otros barrios quedaron desiertos.

Se advirtió, entonces, que algunos elementos caracterizadamente fascistas estaban discretamente al acecho de lo que pasaba, merodeando por las calles céntricas, principalmente las de Castelar y Real. Uno de estos espías fué descubierto, y, al registrarse, se le encontró encima un arma automática. Era un fascista notorio, llamado Arcadio Vilela. El pueblo satisfizo su furor desarmándole y dándole varios golpes, que le produjeron contusiones en la cabeza; protegido por los mismos directivos de la masa trabajadora, fué arrancado de las garras del pueblo y conducido a lugar seguro. Este hombre había de ser luego uno de los más feroces verdugos de quienes le salvaron la vida en aquel trance.

En la calle Castelar se descubrió también a un sacerdote que llevaba una pistola. La multitud quiso lincharle; pero fué igualmente protegido por los directivos, que se lo llevaron detenido para salvarle la vida. Este incidente dió ocasión a un gran revuelo; pues el sacerdote, al verse descubierto, intentó huir y buscó refugio en el Palace Hotel, que fué invadido por la multitud y registrado, hasta que se encontró al fugitivo.

A pesar de que los sindicatos y los partidos políticos del Frente Popular habían hecho una distribución de sus masas por los lugares estratégicos de la ciudad, y a cada grupo se le habían asignado los lugares o edificios que concretamente debía custodiar, como, al sonar la señal de alarma, no se habían entregado las armas al pueblo, se produjo una gran confusión y todos acudieron al Gobierno civil, dejando desgarnecidas zonas importantes. Toda la parte de la ciudad vieja quedó limpia de elementos populares. Estos asaltaron la armería de Eirea, en la calle de San Andrés; pero allí no encontraron más que escopetas y cartuchos de caza. Los alrededores del Gobierno civil fueron invadidos por una muchedumbre imponente, que gritaba: «¡Armas! ¡Armas!»

¿Es que no se quisieron dar? ¿Es que no las había? El rumor popular asegura que en aquellos momentos había en la estación dos vagones cargados con armas y municiones, y que el talón para recogerlas estaba en poder del diputado a Cortes señor Guzmán; pero esto no ha podido ser comprobado.

Lo cierto fué que, al sonar la alarma, se juntaron millares y millares de personas sin armas ante el Gobierno civil, en los locales de los sindicatos obreros de las calles Cordonería y Federico Tapia, y en el caserón de la calle Juana de Vega, donde se hallaba la Casa del Pueblo; que todo lo que se hizo fué

movilizar unas docenas de camiones, en los que se metieron los hombres a puñados, casi todos sin armas. Algunos llevaban escopetas de munición, otros piedras y palos, y hasta había quienes esgrimían extraños sables y espadas, arrancados de quien sabe qué viejas panoplias decorativas. Uno de aquellos camiones, en el que por excepción iban tres luchadores del pueblo armados con rifles, intentó aproximarse al cuartel de Artillería; pero, al llegar junto al Hospital General, los centinelas destacados en las proximidades del Matadero, se echaron los fusiles a la cara y obligaron a dar marcha atrás a los del camión, que volvieron al Gobierno civil repitiendo desesperadamente: «¡Armas! ¡Armas!»

En la Casa del Pueblo seguía la movilización de camiones, que traían hombres de los arrabales y aldeas, y los volcaban en el centro de la ciudad; pero todos ellos igualmente desarmados.

Hacia las dos de la tarde se formó en la calle Real una manifestación de mujeres, en la que iban millares de ellas con el puño en alto y dando vivas a la República.

En aquel crítico instante, salieron fuerzas del cuartel de Artillería, que, sin encontrar resistencia, se metieron por la calle del Hospital, y avanzaron por el campo de la Leña y el de la Estrada, y por las calles de la ciudad vieja, hasta llegar a la antigua cárcel de El Parrote, donde emplazaron un cañón apuntando al edificio del Gobierno civil. Los militares rebeldes se lanzaban a dar la batalla al pueblo.

Después de haber aprisionado a sus jefes legítimos—el general de la división, Salcedo, el gobernador militar, Caridad Pita, y el coronel de Artillería, Torrado—, se había proclamado jefe de las fuerzas de La Coruña el coronel de Ingenieros, don Enrique Cánovas de la Cruz. El alma de la rebelión era, sin embargo, el coronel de Infantería, don Pablo Martín Alonso, que ya había estado comprometido en el golpe de Estado del 10 de agosto y había sido deportado a Villa Cisneros. Este jefe había dado su palabra de honor, de no sublevarse, al general Caridad Pita, quien no podrá pedirle ya cuentas de su traición, porque precisamente para eso se le hizo fusilar.

Se ha dicho que, al echarse a la calle las tropas, se telefonó al Gobierno civil intimando al Gobernador a que se rindiera, y que fué precisamente la esposa del señor Pérez Carballo quien personalmente cortó la comunicación, negándose a todo parlamento con los traidores a la República.

Cuando el cañón estuvo ya emplazado en El Parrote, salieron las fuerzas del cuartel de Infantería, que se desplegaron en guerrilla y avanzaron hacia el Ayuntamiento. Los rebeldes habían dado alcohol a los soldados y los llevaban, engañados, vitoreando a la República. Un piquete llegó hasta el Ayuntamiento, en el que no había más que un guardia municipal y el conserje. Los soldados recorrieron las dependencias del edificio, y cuando se cercioraron de que había sido abandonado, trajeron las ametralladoras del cuartel y las colocaron en las ventanas. Simultáneamente, un comandante, al frente de otro piquete, hizo el simulacro de leer el bando de proclamación del estado de guerra y lo mandó fijar en los soportales del Palacio Municipal. El bando estaba firmado por el coronel Cánovas de la

(Continuad.)

EL "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente.

Dos comentarios de "Le Figaro"

«Más pronto o más tarde, luchas internas pondrán a los italianos unos contra otros y a las pocas horas Alemania podrá intervenir en Italia»

«Nosotros queremos la independencia de España, asegurada contra las influencias extranjeras de toda especie»

París, 22.—En *Le Figaro*, Romier examina la posición del eje y la política italiana. Según Romier, Mussolini no hace más que seguir la política alemana, lo cual acarreará consecuencias desastrosas para los intereses italianos.

«Hoy se han visto comprometidos los resultados de la Gran Guerra. Más pronto o más tarde, luchas internas pondrán a los italianos unos contra otros, y a las pocas horas, Alemania podrá intervenir en Italia. Se reproducirán las antiguas divergencias que durante siglos tuvieron dividida Italia.»

En el mismo periódico, D'Ormesson examina las hipótesis optimista y pesimista de la política de Chamberlain. Dice, a pesar de ser un ad-

mirador de Mussolini, que el jefe de los fascistas italianos, animado por el éxito y la debilidad de Inglaterra, explota estas ventajas en lugar de darse por satisfecho. La política de Chamberlain ha fracasado, como fracasó el viaje de Simon a Berlín en 1935, como ha fracasado también el «Gentlemen's agreement».

Francia, dice D'Ormesson, tiene que observar los acontecimientos con sangre fría.

«Nosotros queremos la independencia de España, asegurada contra las influencias extranjeras de toda especie. Sobre este punto, estamos de acuerdo con Londres. Pero queremos también que no se modifique el «statu quo» europeo, y se equivocan todos los que creen que la política francesa puede cambiar a este respecto.»

El verdadero carácter de la guerra de España

El mundo no olvidará fácilmente uno de los últimos telegramas recibidos de Barcelona. El horror de la descripción de los bombardeos por aviones de Franco, que, lanzando bombas de gran peso y extraordinaria fuerza expansiva, sobre sectores densamente poblados de la ciudad, destruyeron un orfelinato, causando la muerte a 150 niños y a centenares de personas mayores, pone al descubierto el verdadero carácter de la guerra de España.

La lucha de España es una lucha contra el fascismo y contra la manera fascista de vivir. El bombardeo de Barcelona se efectuó después del ofrecimiento de los leales de poner término a sus represalias aéreas contra las ciudades de Franco, si éste renunciaba al asesinato de las poblaciones civiles. Los pesados aviones de bombardeo que, por dos veces, aparecieron sobre Barcelona (aviones italianos, seguramente), fueron la respuesta de Franco. Ellos lo dijeron todo. Otras dos noticias aclaran las cosas.

En Washington, 26 senadores de los Estados Unidos y 34 diputados firmaron un mensaje de felicitación y aliento a las Cortes españolas. Senadores tan conservadores como el republicano Austin, de Vernon, y el demócrata Byrd, de Virginia, y muchos liberales, pusieron sus nombres en el mensaje que glorificaba la lucha de los leales «para salvar las instituciones democráticas», y denominaba a esa lucha «ejemplo conmovedor para todos los pueblos democráticos».

El propio Franco completó el cuadro anunciando la organización de un Estado sobre bases estrictamente fascistas en el territorio que ocupa.

El será el dictador; habrá un gobierno nombrado, pero no Parlamento. Las leyes serán promulgadas por el dictador y por su gobierno, a voluntad de Franco. El contraste entre esta formación y el Gobierno leal lo dice todo.

Pero, sin querer, volvemos a los bombardeos de Barcelona, ignominia cuyas deducciones tienen profunda significación. Esto es «la guerra totalitaria» a la manera alemana. Según el concepto nazi de la guerra totalitaria, no hay por qué limitar las expediciones de bombardeo a los depósitos de municiones, a las estaciones de ferrocarril y a los cuarteles. Un orfelinato es tan buen objetivo militar como otro cualquiera; las casas de vecindad, llenas de gente, son tan buenos blancos como los barcos de guerra. No hay ninguna excusa militar para esa clase de bombardeo, pues—como dice el *Times*—: «Hay que dejar bien sentado que fué la parte civil de la población la que recibió las bombas».

Por esta hazaña, que una vez más degrada a Franco ante los ojos del mundo civilizado, se engallará ante la mirada nazi.

No es de extrañar que los parlamentarios, que creen en la democracia, envíen su mensaje. Pero pensamos que pudieron hacer más. El Congreso ha negado al Gobierno español el derecho a comprar armas y a defender la democracia de que habla ese mensaje. Si el Congreso persiste en esta negativa, lo menos que puede hacer es prohibir inmediatamente la venta de material de guerra a Alemania e Italia, que son las que facilitan armas a los rebeldes.

(«New York Post», 1-11-1938.)